

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XX

Mayo de 1943

Núm 215

Puntos de vista

El centenario de Pérez Galdós

*N*O será celebrado en España el centenario del nacimiento de Pérez Galdós, porque no está España en la actualidad en condiciones de honrar la memoria del ilustre escritor que fué ante todo un amigo fervoroso del pueblo. Circunstancias penosas, que no tenemos para qué subrayar en estos momentos, impedirán que la tierra que fuera cuna y marco de sus intensas actividades como escritor, le exalte como era de esperarlo y como acaso lo sientan en el silencio recóndito de sus espíritus acongojados los españoles libres que, de seguro, viven y sufren en la península,

Pero en América hemos tenido el culto de Galdós. No ha sido él un culto de todos los días y de todas las horas, pero lo ha sido en la amplitud de la admiración y en el fervor con que han sido leídos sus libros por los que más intensamente han sabido sentir toda la fuerza de su espíritu creador. Cuando era necesaria una idea o una figuración de la España del siglo pasado, solo en Galdós se encontraba la médula, el pensamiento, la vida del pueblo, sus idas y venidas, sus pensamientos, sus inquietudes, sus amores y sus tragedias. Galdós hizo revivir en la serie formidable de sus Episodios y en la serie de sus novelas, toda el alma múltiple, austera o jovial, o trágica de ese gran pueblo, al cual debe la historia, desde sus años más remotos etapas intensas de luchas y de grandezas.

Un grupo de escritores nacionales y extranjeros ha querido asociarse a esta fecha de recordación. Nuestra revista no podía dejar de cumplir con este mandato de admiración hacia la figura ilus-

tre del gran animador de muchedumbres españolas. Los Episodios Nacionales—como ha escrito Salvador de Madariaga—son una verdadera historia psicológica y social del siglo XIX, vista no desde la ventana del erudito, sino desde el arroyo, la tienda, el campo y, a veces, la copa de un árbol, la esquina callejera barrida por las balas de ambas facciones, la casa privada del político, del obscuro rincón del café donde se conspira, la huerta transformada en campo de batalla por una escaramuza entre liberales y carlistas. Y las Novelas Contemporáneas revelan igual atención a la vida española tal y como fluía de sus ojos. Su tema esencial es, desde luego, el de los grandes artistas: las relaciones entre el hombre y las fuerzas del universo, la vida, la muerte, el amor, el destino, el carácter».

Y esto es lo grande en esta obra galdosiana: la presencia constante del hombre. Galdós lo levanta desde sus primeras novelas y lo echa a caminar vivo entre sus páginas. No se pierde jamás el hilo de esta voluntad creadora en el esfuerzo victorioso, de atrapar al ser humano, como simbolo de toda energía y presentarlo con todos los atributos de su carácter y con todas las flaquezas de sus pasiones. A lo largo de su narración, a veces pareja, lisa, gris, pero intensamente dramática, surgen la pintura del hombre y su medio en una fuerte amalgama. Galdós no pierde nunca de vista al pueblo. Lo conoce a fondo, convive con él en todos los instantes. Es el viajero incansable que pasea todos los días por todos los barrios de la ciudad y asiste, sin que nadie sospeche su misión, al desenvolvimiento regular de las vidas que el destino va poniendo ante sus ojos. Galdós es tanto el hombre del café como el hombre de la calle, lo mismo de las oficinas donde se pudre la burocracia como de los salones políticos. De aquí, de esta realidad cotidiana, jamás adulterada o jamás compuesta, surge la maravilla de sus episodios humanos, en los cuales el lector menos atento descubre el cauce profundo de la vida en el cual emergen pasiones, odios, picardías, amores, miserias y grandezas.

Se ha dicho que España no ha producido desde Cervantes un novelista como Galdós. Exacto. Ambos están en la raíz de la presen-

cia popular. Ambos han comprendido que esa es la entraña en donde palpita la verdadera y profunda fibra emocional. En Galdós hay también el repunte de la picaresca y no habría sido un español de tomo y lomo, si no hubiera dado a esa forma de la convivencia peninsular, el sitio preponderante que le señala en algunas de sus novelas. El pueblo llena todo el ámbito de la literatura española. El pueblo que conquista, o descubre, o sufre, o pide una limosna, o invade el teatro con sus requiebros y sus chuscadas. El mismo que lleva la generosidad hasta el sacrificio y también el odio hasta sus más extremas consecuencias. El hombre, en fin, en la total medida de sus perfecciones o de sus pequeñeces.

Es grande la figura de Galdós y es inmensa su influencia en la vida española. Los que le leyeron devotamente, dentro y fuera de España, aprendieron el goce de la libertad y el seguro instinto de la fraternidad humana. Porque en su amenidad y en su dramatismo casi primario. Galdós se entraba en el alma del lector y promovía en él saludables y tenaces resonancias. A través de sus múltiples personajes hacía vibrar las más generosas ideas de amor y preparaba el espíritu de la colectividad para resistir los inevitables sufrimientos que se incuban en el fondo del corazón del pueblo ansioso de justicia y de verdad.

Nuestro homenaje es, en cierto modo, un homenaje no sólo a una gloria literaria de contornos universales por la amplitud de su creación humana, sino un homenaje a España, a la España viva y eterna del pueblo, a la España de las gestas heroicas, del descubrimiento y de la conquista, a la España de los grandes genios de las letras y de las artes, a la España, en fin, que renace siempre de sus desventuras y que sabe erguir, con la fibra de su heroísmo, la voluntad de superación y de dignidad con que siempre ha rubricado a lo largo de su historia magnífica, el destino del hombre.



Benito Pérez Galdós, visto por Bagaría. Caricatura inédita hasta ahora, procedente de la última exposición celebrada por el artista en París, en 1937